

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



Felicidades. Humor, violencia y política en J. R. Wilcock y H.A. Muerena

Marcelo Bonini¹

Facultad de Humanidades y Artes, U.N.R

marcelobonini@hotmail.com.ar

Resumen: Frente a su producción poética —de un explícito lirismo y clasicismo— la narrativa de J. Rodolfo Wilcock funciona como contrapunto de aquella. El siguiente trabajo se propone leer una veta política en el libro de relatos *El caos* (1974). La perspectiva de estos relatos combina comicidad y violencia, siempre dirigidas hacia un objeto exterior, en donde lo esencial del mecanismo consiste en que : “Lo cómico es precisamente un advertimiento de lo contrario” (Pirandello 163) En segundo lugar este texto propone que a diferencia del más bien lacónico versificador, en el Wilcock narrador hay una batería de procedimientos cómico-humorísticos que lo vinculan con una tradición que va, entre otros, desde el “odio feliz” de Ascasubi hasta “La fiesta del monstruo” de Borges y Bioy Casares. En tercer lugar, este trabajo plantea que el último trabajo de narrativo de Wilcock -*El libro de los monstruos* (1978)- supera el umbral de lo cómico para adentrarse en el terreno de lo específicamente humorístico: “(...) sostenerse en lo insostenible, habitar lo inhabitable es la definición misma del humor.” (Cueto 17) Para redondear esta lectura acerca de lo cómico, el humor y la política se ofrece un análisis de la nouvelle *Polyspuercón* de H.A. Muerena.

Palabras clave: Humor - Comicidad – Política

Abstract: Faced with his poetic production - caracterizad with a lyricism and of an explicit classicism- the narrative of J. Rodolfo Wilcock serves as counterpoint. The following paper proposes a political vein reading in the book of stories *El caos* (1974). The prospect of these stories combines comedy and violence, always directed towards an external object, where the essence of the mechanism is that: "The comical is exactly a recognition of the opposite" (Pirandello: 1994) Secondly, this text proposes that unlike the rather laconic poet Wilcock, the narrator uses a battery of a comic-humorous procedures linking him with a tradition that is, among others, from the "happy hatred" Ascasubi to "La fiesta del monstruo" Borges and Bioy Casares. Third, this paper proposes that the last work of narrative -*El libro de los monstruos* (1978) - exceeds the threshold of the comic to enter the realm of specifically humor: "(...) sostenerse en lo insostenible, habitar lo inhabitable es la definición misma del humor."(Cueto, *Otras versiones del humor*, 17) To round this reading about the

¹ **Marcelo Bonini.** Estudiante avanzado de la carrera del Profesorado y Licenciatura en Letras de la Universidad Nacional de Rosario. Ayudante alumno *ad honorem* de la cátedra de Literatura Argentina II.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



comic, it is offered an analysis of humor and politics in the nouvelle Polyspuercón of H.A. Murena.

Keywords: Humor - Comical – Politics

A lo largo de la historia de la literatura, algunos restos sobreviven al difuso comienzo de la *komodía* griega, una de cuyas posibles acepciones es “canto del cortejo”, en relación a su vínculo con las procesiones fálicas. Lo corpóreo, la violencia -tanto verbal como física-, lo obsceno, la sexualidad, lo abyecto, las paradojas, los escándalos lógicos, los juegos de palabras y, por supuesto, la risa, conviven, entre otros, en el territorio de la comicidad y el humor. Tanto la lengua como el cuerpo son sus objetos.

A principios del 1900, Luigi Pirandello propone una distinción fundamental en términos literarios entre aquello que el sentido común suele mezclar: "(...) lo cómico es precisamente un *advertimiento de lo contrario*" y el humor "(...) lleva más allá de aquel primer advertimiento o, por mejor decir, más hacia lo hondo. Desde aquel *advertimiento de lo contrario* la reflexión me ha hecho pasar a este *sentimiento de lo contrario*" (Pirandello 163). El humor, en tanto lugar de enunciación, no sólo expone sino que descompone una situación o un sujeto por medio de la reflexión, del análisis. Sergio Cueto parafrasea y amplía el argumento de Pirandello acerca del humor: "El humor (...) corresponde a la virtud humana de la humildad. El humorista se confiesa descaradamente, a veces hasta el cinismo, preso de las contradicciones de la existencia. Siempre está implicado, siempre es parte en el proceso. Pero como no hay sino partes, el Juicio se deja a una instancia superior, de la que sólo conocemos el mandamiento de no juzgar" (Cueto 19)

Prestemos particular atención al epitafio de la narrativa de Juan Rodolfo Wilcock -*El libro de los monstruos*- en especial a su apertura y a su cierre. El primero relato nos presenta a Anastomos, un ser semihumano cuyo cuerpo cubierto de espejos refleja todo aquello no contaminado por la mano del hombre: "(...) Anastomos es para nosotros la geometría, y por ende, la música" (Wilcock *El libro de los monstruos* 8) El monstruo que cierra el libro es

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



Alasumma, embellecido por múltiples colores. En este último retrato Wilcock escribe que "(...) en él la naturaleza ha querido refutar, al menos una vez, la irrefutable, casi lastimosa fealdad de la desnudez humana (...) Es como decir sí, hubieras podido ser tan hermoso como él pero, solo entre las bestias, fuiste omitido en el boceto del mundo, único olvido mío, hombre, paradigma del monstruo." (*El libro de los monstruos* 151) Adoptando la perspectiva de Pirandello, *El libro de los monstruos* bien podría llamarse *El libro de los humanos*.

Si el humor prevalece como mirada especulativa en *El libro de los monstruos*, otro es el tono y el lugar de enunciación de *El caos*, cuyo título funciona como un ideograma organizador del mundo que se atisba en estos relatos. Aquí, todo y todos son víctimas de la rapaz lengua cómica de Wilcock. En el cuento "Felicidad", Wilcock compone una trama que muestra lo que para él era la corrupción y violencia desmedida de la política del peronismo: Carlos Trenti, Prosecretario Honorario del Partido de Oposición Constructiva de la Provincia, es enviado por su superior al pueblo de Colquetá a buscar a Madame Souza, última opositora del pueblo. La oposición ha sido designada como tal por el Consejo Superior Unánime del Partido, cuya función es eliminar a la oposición dentro del partido, los Constructivos, luego de haberla designado éste mismo.

En Colquetá se celebra una fiesta², un Carnaval, código típico de la inversión de las jerarquías y del disfraz, de la apariencia. Andrés Avellaneda, en *El habla de la ideología* postula, respecto de Bioy y Borges, que el código de la vestimenta se traduce en el código de la falsedad y el engaño. El significado básico de los textos es lo opuesto de lo que se da a entender. Finalmente en la cárcel y traicionado por su superior- ahora aliado con el Comisionado-, a Trenti se le inyecta una droga que tiene por efecto sacrificarse por la causa de la erradicación de los opositores del movimiento. El objeto del sacrificio es su propia persona.

2 Piénsense, respecto de esto, en la "fiestonga" de "El fiord" de Osvaldo Lamborghini, una fiesta del monstruo vista desde sus entrañas mismas.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



En el cuento “El caos” un tullido aristócrata con inclinaciones filosóficas y metafísicas que no sale de su casa sucumbe a una serie de malentendidos en un carnaval donde se lo corona rey y, tras largas peripecias, termina abandonado en una playa solitaria. En este momento se le revela la verdad metafísica última:

“(…) esa verdad era el absoluto imperio del caos. (…) Eran, éramos todos caprichos, insensatas curiosidades, momentos del caos, relámpagos fugitivos de una conciencia igualmente fugitiva, cómicamente ilógica” (Wilcock *El caos* 29)

Luego de esta especie de epifanía negativa, el personaje y narrador decide dar una gran fiesta en el palacio más lujoso de su familia, una de las más ricas del país innominado del relato. Como en una reescritura de “La lotería en Babilonia”, las fiestas y el azar se convierten en la forma de la realidad, transformando al tullido aristócrata en “el virtual dictador del país” (Wilcock *El caos* 37) Mirando un fresco llamado *La danza de la muerte*, el narrador reflexiona que “El caos siempre era el mismo; el viejo orden sólo se había llamado orden porque al hombre le encanta usar esa palabra, pero con un poco de buena voluntad también podía haberse llamado el viejo caos.” (*El caos* 40) La “cómica ilogicidad” que menciona el narrador bien podría llamarse “humor.” El humor destruye la barrera de la antinomia, es monista, no dualista como la comicidad. El caos y el orden valen lo mismo aunque prevalezca el caos, es decir, lo dinámico, la desproporción, lo monstruoso.

Por último, en “Casandra” la figura atacada por la lengua-arma de Wilcock es una cifrada Eva Perón, casada con el Arconte de Entretenimientos de un territorio con resonancias griegas. Según el narrador, Casandra ha tenido “(…) un rápido ascenso de la miseria al poder, de la indiferencia y el menosprecio público a su situación actual de rectora suprema (…)” (Wilcock *El caos* 181) Casandra, pintada como una vagabunda, una loca, una bárbara (de hecho su lengua es incomprensible), se ha agenciado de modo espurio el favor del jefe del Arcontado de Entretenimientos y ahora “(…) las riquezas no le interesan, sólo goza con el poder, con la arbitrariedad.” (*El caos* 185). Debido a

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



esto, Daniel Balderston propone no a “El caos” sino a “Casandra” como una reescritura de “La lotería en Babilonia” ya que “El método inaudito de Casandra (y aquí la influencia del cuento de Borges se hace patente) es su aparente falta de método, su arbitrariedad exquisita” (“La literatura antiperonista de J.R. Wilcock” 574) Antojadiza y caprichosa, Casandra tiene en sus manos la suerte, la vida y los cuerpos de la población, en especial las de los más pobres. El advertimiento de lo contrario de Pirandello se hace más que patente. La política –la continuación de la guerra por otros medios- se dice desde la comicidad. En este caso, la risa de lo cómico está a todas luces ideológicamente orientada. Ninguna gracia le habría hecho a Wilcock leer la comparación que David Viñas, en un gesto acaso humorístico debido a la ruptura de una previsible antinomia, establece entre Borges y Perón: “(...) con ellos culminan la literatura y la política concebidas en el núcleo programático inicial de 1845, dado que Perón y Borges –a pesar (y a causa) de sus contradicciones y sus matices- son la concreción perfecta de esta conciencia posible” (Viñas, “Borges y Perón”, 300) A lo sumo, Wilcock haya cumplido aquello que Alan Pauls propone en el final de *El factor Borges*:

“Hilarizar” a Borges, restituirle toda la carga de risa que sus páginas hacen detonar en nosotros, reanudar la circulación de ese flujo cómico que permanece encapsulado: en una palabra, *idiotizar* a Borges de una vez por todas, del mismo modo en que Borges idiotizó a Flaubert y Flaubert a Bouvard y a Pécuchet” (Pauls 155)

El caos se publicó en Argentina bajo la colección “El espejo” de la editorial Sudamericana. Esta colección fue dirigida por Enrique Pezzoni, quien editó el libro de Wilcock en 1974, a un año del regreso de Perón a la Argentina. Unos años antes -1970- y en la misma colección, se editó la novela breve *Polispuercón*, escrita por Héctor A. Murena, quien dirigió brevemente junto a Wilcock el suplemento literario del diario *Crítica* a fines de los cincuenta.

En la *nouvelle* de Murena, un narrador innominado, perteneciente a una de las más ricas familias de un país también innominado, luego de una terrible enfermedad se lamenta del estado de su país. Dice el narrador: “Me había

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



criado, por ejemplo, a través de la experiencia de los golpes de estado, en la que figuraba un año con diecisiete golpes triunfantes y un mes con tres gobiernos simultáneos (...)" (Murena 12) Lo que acucia al personaje de Murena, vagamente emparentado con el del cuento "El caos", está dicho en la primera frase de la novela: "¡La felicidad de la patria!" (Murena 7) Deshaciéndose de las costumbres de su familia patricia, representados por sus tíos Jaj y Celebrás –políticos, corruptos, acomodaticios y sádicos- el narrador se alía con el irracional militar Polispuercón. Como unos Bouvard y Pécuchet contemporáneos, Polsipuercón y el narrador emprenden una serie de delirantes experimentos políticos apuntados hacia el control social de la población – siempre desfavorecida por dichos experimentos- para administrar su felicidad. El humor en la obra de Murena expone la cierta cuota de delirio y arbitrariedad que supone el ejercicio del poder. Murena muestra, bajo el signo del humor en tanto evaluación social, la forma del poder político. La afirmación del narrador de que "(...) la única garantía de felicidad consiste en hacer que las gentes vean en el infierno el paraíso" (Murena 95) puede complementarse con la siguiente de Sergio Cueto: "(...) sostenerse en lo insostenible, habitar lo inhabitable es la definición misma del humor." (Cueto 17) *Polispuercón* fue reeditado en abril del 2001; *El caos* en marzo del 2015. La literatura, ya se sabe, posee cierto poder anticipatorio además de ser el lugar adonde van a parar los restos y los fantasmas de la ideología, aquello que una sociedad no termina de articular. Para decirlo en palabras de Altamirano y Sarlo: "Como forma estética de la ideología, la literatura resuelve de manera imaginaria las contradicciones reales" (Altamirano, Sarlo 92) Nosotros, lectores del siglo XXI, no deberíamos pasar por alto estas fechas o las que sigan.

Bibliografía

Altamirano, Carlos; Sarlo, Beatriz. *Literatura/sociedad*. Buenos Aires: Edicial, 2001.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



Aristóteles. *Poética*. Buenos Aires: Colihue, 2006.

Balderston, Daniel. "La literatura antiperonista de J. Rodolfo Wilcock"

Cueto, Sergio. *Otras versiones del humor*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2008.

Escarpit, Robert. *El humor*. Buenos Aires: Eudeba, 1972.

Pirandello, Luigi. *El humorismo*. Buenos Aires: Editorial Leviatán, 1994.

Viñas, David (Antonio J. Cairo): "Borges y Perón". *Tiempos modernos: Argentina entre Populismo y Militarismo* Fernández Moreno, Cesar; Viñas, David. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2011.

Wilcock, J. Rodolfo. *El libro de los monstruos*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.

----- *El caos*. Buenos Aires: La Bestia Equilátera, 2015.